2009-09-19Comentario

Para dar fruto con perseverancia

Esta parábola que conocemos tan bien nos habla de distintas reacciones y actitudes ante la Palabra de Dios, ante la predicación del Jesús y, por extensión, de la Iglesia. Existen reacciones de total cerrazón y rechazo frontal; hay quien escucha y aprueba, pero con una actitud superficial, que impide que la semilla de la Palabra penetre y dé fruto; algunos acogen la Palabra e, incluso la conservan como un referente de su propia vida, pero de manera marginal o meramente teórica, en paralelo con otras preocupaciones que son las que, de verdad, llenan el corazón, de modo que no se permite que la Palabra ilumine y, tal vez, critique y depure esos otros intereses. Por fin, están los que entablan un diálogo en profundidad con la Palabra, los que abren un proceso constante de escucha y acogida que acaba dando fruto.

Podemos probar a aplicarnos esta parábola de manera personal. Posiblemente en todos nosotros existen diversos “terrenos”, actitudes distintas ante la Palabra. Puede haber aspectos del mensaje evangélico para los que somos impermeables, sordos y ciegos; podemos tener actitudes enquistadas que nos impiden acoger, ni siquiera escuchar algunas de las Palabras que Dios nos dirige. También pueden existir espacios (actitudes, relaciones, aficiones) en los que domina la superficialidad, de modo que la Palabra, aun siendo escuchada, no puede echar raíces y transformarnos. Junto a nuestra vida de fe, incluso si nos dedicamos con una especial consagración a Dios, al trabajo pastoral, etc., podemos dejar espacio a ambiciones y afanes (qué sé yo, querer ser Superior o que te nombren monseñor…), que nos impiden madurar como verdaderos discípulos de Jesús. Es pues importante trabajar para que todo en nuestra vida (nuestros pensamientos, actitudes, sentimientos, aficiones, relaciones, etc.) se vaya convirtiendo en tierra buena, capaz de acoger la Palabra “con un corazón noble y generoso”, para dar fruto (para sí y para los demás).

La clave aquí es la perseverancia. La imagen agrícola no es casual. Además del trabajo que prepara la tierra hace falta paciencia, confianza, esperanza. La Palabra de Dios nos supera, no podemos abarcarla de una vez, requiere tiempo para que vayamos entendiendo y asimilando: ese tiempo oportuno en que se nos va manifestando Jesucristo. Por eso hemos de volver una y otra vez a la Palabra (que es Cristo), sin pensar que ya nos la sabemos, con corazón abierto y confiado, para que ella misma nos revele su verdad y dé fruto en nosotros para bien de todos.

José M. Vegas cmf